

BLAS ROCA CALDERÍO: PARADIGMA DEL MAGISTERIO SOCIAL REVOLUCIONARIO PARA LAS NUEVAS GENERACIONES DE MAESTROS Y PROFESORES

Autor: Dr. C. Víctor F. Gutiérrez Cabrera

RESUMEN:

Una de las personalidades que se destacan en el siglo XX como paradigma de un magisterio social comprometido con la mayoría de los sectores sociales en Cuba fue Blas Roca Calderío, por esta razón en el presente artículo se fundamenta el accionar revolucionario de esta importante figura, desde su ciudad natal Manzanillo y su repercusión nacional a partir de la década del 30 siglo XX. De esta forma se demostrará la vigencia de ese magisterio social para las actuales generaciones.

PALABRAS CLAVE: MAGISTERIO SOCIAL, MAGISTERIO REVOLUCIONARIO, PERSONALIDADES HISTÓRICAS, HISTORIA DE CUBA

ABSTRACT:

One of the personalities who stands out in the xx century are a paradigm of the social magistry, committed himself to most of the social sector in Cuba was Blas Roca Calderío, for this reason in the present pepper the foundation of the revolutionary deed of this relevant figure are laid, starting from his curly live in his native city Manzanillo and everything he did for the workers at a national level since the 30th of xx century in Cuba.

KEYWORDS: SOCIAL MAGISTERY, REVOLUTIONARY MAGISTERY, HISTORICAL PERSONALITIES, HISTORY OF CUBA.

En el magisterio social revolucionario cubano aunque no propiamente desde el sistema escolar, se inscriben un grupo de personalidades históricas de diversas épocas y contextos que desde su accionar político revolucionario son paradigmas para las presentes y futuras generaciones de maestros y profesores. Dentro de ese magisterio social se destacan figuras de la talla de: José Martí, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Ernesto Che Guevara Blas Roca y Fidel Castro. El presente trabajo tiene como objetivo valorar la labor desarrollada por Blas Roca que lo hace merecedor de ser ejemplo para la formación actual de los educadores cubanos.

Para comprender en toda su magnitud el magisterio social revolucionario de Blas Roca, para derivar de su conocimiento las enseñanzas aplicables al presente, es necesario ubicarlo en su tiempo, en las condiciones particulares en que se formó su liderato revolucionario, en el escenario, en el medio y el objeto de sus luchas y sus acciones. De ahí que el estudio de esta figura exige un enfoque contextual donde se destaquen las condiciones económicas, sociales y políticas en que se desarrolla su vida.

En la ciudad de Manzanillo, en la actual provincia de Granma, nació Francisco Calderío, el 24 de julio de 1908, en el seno de una familia humilde obrera donde se respiraba un ambiente patriótico y revolucionario. Seis años antes de su nacimiento, el 20 de mayo de 1902 se había establecido oficialmente en Cuba la República neocolonial, que era la negación de la que soñara José Martí. El país había cambiado simplemente de amo. Los gobiernos antinacionales que se sucedieron en las primeras décadas de la república neocolonial entregaron las riquezas del país, la economía creció deformada y dependiente a los intereses norteamericanos. La corrupción se estableció como práctica habitual en la administración pública, los fondos para obras públicas, educación y salud eran malversados; la miseria, el analfabetismo y las enfermedades proliferaban en todo el país.

Fidel Castro caracterizando esta etapa expresó: «El capitalismo yanqui trajo a Cuba todos sus vicios... y con estos, sus hábitos de pensar, su egoísmo desenfrenado, sus costumbres...su modo de vida y lo que es peor: su ideología política reaccionaria.»(Castro Ruz, 1976)

Es en ese contexto donde transcurre la niñez y juventud de Blas Roca. Desde pequeño tuvo que trabajar para contribuir al sustento familiar y solo pudo cursar la enseñanza primaria hasta el 4to grado. Parte de sus conocimientos fueron adquiridos en su juventud de manera autodidacta, porque el esfuerzo y el empeño para superarse, unido a su inteligencia natural caracterizaron desde temprano a Blas Roca.

En 1924 a la edad de 16 años después de fuertes estudios y autopreparación aprobó los exámenes que lo habilitaban para el magisterio, profesión que solo pudo ejercer durante tres meses por falta de recomendación política. Es entonces que siguiendo la tradición familiar se emplea en una fábrica de zapatos, adquiriendo así el noble y modesto oficio de zapatero.

Inicia su labor revolucionaria en los difíciles años de la década del 20 de la República Neocolonial, cuando los trabajadores cubanos bajo el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre libraban sus duros combates de clase en medio de una desoladora crisis económica, Blas Roca, todavía muy joven, cerró filas con los obreros de Manzanillo, ciudad de profundo espíritu y enraizadas tradiciones revolucionarias.

El duro trabajo fue su mejor escuela de hombre y de revolucionario. Allí compartió con los trabajadores, vivió y sintió la explotación capitalista. Su carisma personal unido a sus dotes de dirigente lo llevaron a asumir el papel de dirigente obrero y político. Asumió en 1929 el cargo de secretario general del Sindicato de Zapateros de Manzanillo, ese mismo año ingresó en las filas del Partido Comunista de Cuba. Partido que había quedado constituido bajo la destacada participación del veterano Carlos Baliño y el joven Julio Antonio Mella en el año 1925. Unos meses antes había llegado a la presidencia del país Gerardo Machado; con él se iniciaba una de las etapas más sangrientas y difíciles de la historia de Cuba.

Puede considerarse de valerosa su decisión de integrar las filas de los comunistas, teniendo en cuenta el período de feroz represión machadista contra el pueblo y particularmente contra los que integraban las filas del Partido. Ser comunista en aquel tiempo y en aquella sociedad significaba asumir la más riesgosa y heroica

posición política. Tomó parte activa en las huelgas de los zapateros desarrolladas en 1929 y en la de estibadores de 1930.

En 1931 fue encargado de organizar el Partido, en la antigua provincia de Oriente, y elegido miembro de su Comité Central. Fue además Secretario General de la Federación Obrera de Manzanillo. Por su labor destacada como dirigente obrero y comunista fue detenido en julio de 1932 y encarcelado por un año en Guantánamo. En la prisión escribe trabajos que circulan clandestinamente. Publicó los periódicos mimeografiados *Voz Proletaria* y *El Comunista*, este último después de la caída de Machado. Desplega una amplia actividad periodística en la prensa obrera.

Es importante destacar su labor organizativa y política que alcanza especial dimensión en los días finales de la lucha contra el tirano Machado, al dirigir en su provincia las batallas obreras y populares que culminaron con la histórica huelga general de agosto de 1933. Cuando el Partido lanzó la consigna de luchar por un gobierno de obreros y campesinos Blas Roca participó decididamente en el empeño de crear el sóviet ¹de obreros y campesinos del Central Mabay.

En 1933, Rubén Martínez Villena, máximo dirigente de los comunistas a nivel nacional, por las cualidades de Blas Roca lo llama para que se traslade a La Habana y se haga responsable de la dirección del Partido Comunista en la capital del país. A su vez se le encomienda atender el semanario *Bandera Roja*, Órgano Central del Partido. No pasó mucho tiempo y es elegido Secretario General del Comité Central del Partido, cargo en el que fue ratificado durante la celebración del Segundo Congreso en 1934. De este modo, a los 26 años, Blas Roca Calderío se había convertido en el jefe del Partido de los comunistas cubanos, cargo que desempeñó durante 27 años. Desde entonces «Fue perfilando el papel de la clase obrera y del pueblo cubano como conductor de una lucha destinada a lograr la independencia nacional y construir el socialismo». (Carlos Rafael Rodríguez, 1997)

En marzo de 1935 se puso fin al proceso revolucionario de los años 30, el movimiento obrero y revolucionario de Cuba se adentraba a una etapa de reflujo revolucionario. Y más tarde en el difícilísimo período internacional que precedió a la

¹ Agrupación de obreros.

Segunda Guerra Mundial desatada por el fascismo, con la serenidad y firmeza que caracterizaron siempre su conducción partidista, Blas Roca rehizo lo que la reacción casi había destruido, consolidar la organización y mantener la lucha por la reconquista de las libertades arrebatadas al pueblo. Como secretario general del Partido Comunista presidió la delegación cubana que participó en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista; y fue electo miembro de su Comité Ejecutivo. Ya su figura trascendía los marcos nacionales y empezaba a proyectarse en el ámbito internacional.

Es importante destacar la labor que realiza en la prensa, colabora *En Mediodía* y *Noticias de Hoy* y forma parte del Consejo de Dirección de la revista mensual *El Comunista*.

Bajo la dirección de Blas Roca se desarrolló en Cuba un fuerte movimiento antifascista, cuya más alta expresión lo constituyó no solo el envío de ayuda moral y material, sino también el envío de casi mil combatientes (la más numerosa de América Latina) a las Brigadas Internacionales que luchaban en defensa de la República Española. En el orden interno, gracias al esfuerzo abnegado del Partido, el movimiento obrero se fortaleció considerablemente, fue creada la Confederación de Trabajadores de Cuba; líderes brillantes como Lázaro Peña, Jesús Menéndez y otros surgieron bajo la sabia dirección y el magisterio de Blas Roca, y la clase obrera alcanzó considerables conquistas sociales y políticas.

La oratoria de Blas Roca adquiere un alto vuelo durante la Asamblea Constituyente de 1939, explicando y fundamentando la necesidad de elaborar un articulado avanzado y progresista que se plasmara en la Constitución del 40 (la Constitución de 1940 es considerada la más progresista de toda América Latina en aquel período histórico) y sirvió a Fidel años más tarde como bandera de la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista.

En 1940, 1944 y 1950 el pueblo habanero eligió a Blas Roca representante a la Cámara. Allí libró tenaces combates en favor de los intereses de los obreros, los campesinos y el pueblo en general. No hubo ley progresista ni medida alguna en beneficio de los trabajadores o del pueblo durante ese período en que no estuviera presente la lucha de Blas y los comunistas.

En los años cuarenta crea y dirige la *Revista Fundamentos*, colabora en *Gaceta del Caribe*, *Mella* y *La Última Hora*. Pero indudablemente su obra más significativa fue *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, publicada en 1943. Esta obra constituyó la primera sistematización de los criterios socialistas aplicados a los problemas históricos, económicos, políticos y sociales fundamentales del país y, por tanto, un momento importante en la reinterpretación de la historia nacional, diferente a la ofrecida por los historiadores y escritores plattistas², a la vez que la primera oportunidad de una amplia información de los fundamentos científicos del programa nacional-liberador y socialista del Primer Partido Marxista-leninista.

El libro mostró ante las amplias masas populares y la militancia comunista que la república independiente y soberana, de justicia social que soñó Martí era posible si la revolución nacional-liberadora y antimperialista se planteaba como meta el socialismo y que para alcanzarla, dada la agresividad del enemigo histórico de la nación cubana, como enseñara nuestro Apóstol, era necesaria la más sólida unión de todos los sectores patrióticos y democráticos para, juntos, derrotar a los opresores internos y externos, no solo en lo económico y lo político sino también en el campo de las ideas. Esta obra fue, como se ha dicho, un certero disparo de artillería en ese frente.

En el libro, Blas Roca incentiva el antimperialismo de raíz martiana; demuele la doctrina política del fatalismo geográfico, muestra que Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, sino al esfuerzo unido de los cubanos y que el oficialmente glorificado «amigo del norte» es el nuevo colonizador y que sin romper su dominación económica y política no era posible superar los principales sufrimientos del pueblo cubano.

El libro estimula también la patriótica tradición de inquebrantable y necesaria unidad entre blancos y negros. Con Martí rechaza el concepto de raza y proclama la esencial unidad humana.

² Plattismo, en referencia a la Enmienda Platt impuesta en 1902 vergonzosamente a Cuba tras la ocupación de la isla por parte de Estados Unidos, luego de la guerra contra España. Esa guerra dio punto final a la dominación española, ya casi derrotada por los independentistas cubanos. La enmienda garantizaba la intervención norteamericana en Cuba y tomó el nombre de su autor el senador estadounidense Orville H. Platt.

En «Los Fundamentos del socialismo en Cuba» se esclarece también la unidad de acción entre marxistas y creyentes. Blas Roca precisa que los comunistas reconocen la libertad de profesar cualquier religión o de no profesar ninguna y que se oponen a toda violencia o persecución religiosa y rechazan en su programa todo lo que pueda afrentar u ofender el sentimiento religioso.

En esta obra Blas Roca prueba convincentemente que el marxismo-leninismo y el partido de la clase obrera no son «fenómenos extraños» en nuestra realidad, sino que surgen de su propio desarrollo histórico; que nuestro partido marxista-leninista hunde su raíz más profunda en los sectores más avanzados del mambisado.

El libro no fue escrito con pretensiones académicas, sino que fue concebido como un arma de combate, en forma didáctica, en lenguaje sencillísimo y ameno, en el empeño de concientizar y aglutinar las fuerzas de la revolución. En los momentos actuales esta obra aunque exige cambios a la luz de los desafíos del siglo XXI, conserva su identidad y su acierto, porque las razones que le dieron origen aún perduran en otras partes del mundo. El Comandante Ernesto Che Guevara le dedicó palabras muy elogiosas y consideró que para él «fue de gran ayuda en la comprensión y sistematización de todo el proceso cubano» (1962: 80)

Es importante destacar que Blas Roca tuvo diversas publicaciones con colaboradores de amigos, entre ellas la realizada con Juan Marinello «La Asamblea Provincial de La Habana de Unión Revolucionaria Comunista», en 1943 y con Lázaro Peña «La colaboración entre obreros y patronos», en 1945. En estos artículos periodísticos se abordan aspectos importantes que se relacionan con la problemática nacional e internacional y la posición que asumen los comunistas ante ellos.

Entre 1944 – 1952 asumen el poder político dos representantes del Partido Revolucionario Cubano Auténtico. «A partir de 1946 se dio a la tarea de arrebatarse a los comunistas la dirección del movimiento sindical. Este período coincidió con la guerra fría. El anticomunismo adquirió virulencia inusitada... Los comunistas eran desalojados de sus puestos de trabajo y hostigados por todos los medios posibles.»

En estas condiciones difíciles Blas Roca continuó su labor de revolucionario ineludible durante la República Neocolonial.

En la madrugada del 10 de marzo de 1952 irrumpe en la escena política el fatídico golpe de estado dado por Fulgencio Batista. Blas Roca en nombre del PSP condenó enérgicamente este hecho y fue el único partido que denuncia la presencia del imperialismo norteamericano en los preparativos del mismo. La respuesta del 10 de marzo de 1952 fue el 26 de julio de 1953, hecho que iniciaría una etapa nueva en las luchas de nuestro pueblo, que exigiría cuotas enormes de sacrificio y heroísmo. En ese largo proceso, el Partido de Blas Roca y los fundadores del Movimiento 26 de Julio mantuvieron siempre excelentes y fraternales contactos. Fidel Castro ha expresado al respecto:

«No siempre fueron iguales nuestras tácticas, pero siempre fueron comunes, mientras marchamos separados, nuestros objetivos históricos... Junto a nosotros combatieron abnegados jóvenes y trabajadores comunistas que se formaron en los principios inculcados por Blas...» Esta última idea expresada por Fidel evidencia la fuerza educativa de su personalidad en sus contemporáneos

Después del 1ro de enero de 1959, Blas Roca hizo una contribución trascendente a la unidad revolucionaria al entregar las riendas de la ya veterana organización política marxista-leninista a Fidel.

El ejemplo de Blas Roca trasciende hasta el presente en la formación actual de los educadores cubanos porque durante toda su existencia fue un autodidacta, elemento principal o requisito que debe de poseer todos los maestros y profesores. Fue un gran comunicador con ciencia y con conciencia, elemento que debe poseer un buen maestro. Los mensajes que dirigía a los obreros, comunistas y pueblo en general tenían un contenido educativo, social, económico, político e ideológico sustentado sobre sólidos basamentos éticos, contrapuso la ética del deber a la ética del tener. En los momentos actuales ese basamento ético del deber ser, es la base de actuación de los profesores. Entre los valores que identifican la actuación de Blas Roca se destacan: La responsabilidad para asumir todas las tareas partidistas y sindicales, el patriotismo, el antiimperialismo, la intransigencia revolucionaria, la honestidad, la sencillez y la solidaridad con las causas justas del mundo.

Blas Roca constituye un ejemplo y una fuente de inspiración para todos los maestros y profesores porque fue un revolucionario cabal que guiado por las doctrinas martianas y marxistas-leninistas supo responder a los requerimientos de su época histórica. En una ocasión expresó: «Si tuviera que definir mi vida, diría algo muy simple: ha sido un campo de batalla, nunca he dejado de luchar y nunca ni en las circunstancias más adversas he perdido la fe en el futuro. Ese ha sido mi escudo y mi bandera.»

Su espíritu profundamente práctico lo manifiesta a la hora de unir, organizar, dirigir y unir las fuerzas que hicieron posible no solo la independencia de la Patria, sino de la construcción del socialismo como única garantía de su continuidad histórica.

Conclusión:

- Si educar es dirigir y orientar la actividad humana Blas Roca ha sido un educador en el más amplio sentido de la palabra. Educador con su ejemplo y educador con su prédica al ponerla en función de los intereses sociales, y al participar activamente en esa educación desde la política, con su palabra y sus acertadas orientaciones a través de su magisterio social revolucionario en su condición de educador social.

Bibliografía:

Buenacilla Recio, Rolando. (2002) *Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos*. ISP. EJV. Facultad de Ciencias de la Educación.

Baxter, Esther. (1997) *La comunicación educativa, ¿le corresponde sólo al maestro?* IPLAC. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Castro, Fidel. (1976) *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana: Editora Política.

_____ *Discurso pronunciado en la despedida del duelo a Blas Roca.*

Colectivo de autores. (2004) *Temas de introducción a la formación pedagógica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Guevara Che Ernesto 1962. *Escritos y Discursos*, Tomo 6 Pág. 80. Palabras en la entrega de premios de la emulación de círculos de estudios del Ministerio de Industrias